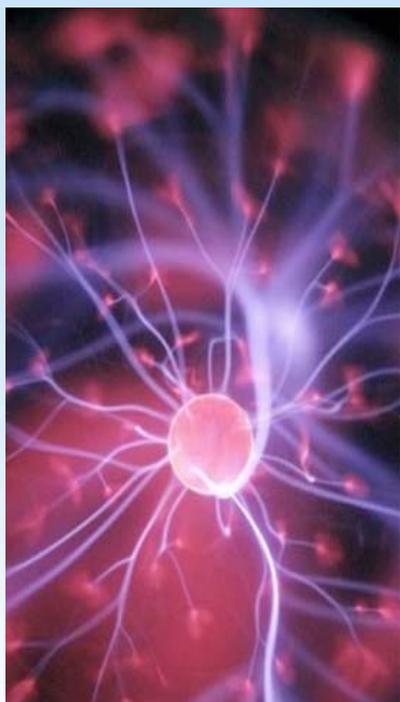




Átomos y Moléculas Sexuales

“El sexo nos trastoca a un nivel más profundo que otras actividades, uniéndonos a otra persona y hablando un idioma de comunión y de donación permanente, mas no de autonomía o compromiso transitorio”.



Un tema importante en la bioética actual es el "consentimiento informado", pero algunos sobrealoran este tema, especialmente cuando se trata de las discusiones éticas respecto al ejercicio de la sexualidad humana.

En un artículo del 2015 titulado “El liberalismo no puede entender del sexo”, el autor e investigador Jason Morgan desafía la cultura reinante que ve a la actividad sexual como algo aceptable entre dos o más personas siempre y cuando exista un libre consentimiento.

Señala que, en tal contexto, “todas las actividades son equivalentes, siempre y cuando tengamos el consentimiento de las personas involucradas”. Sin embargo, asumir la equivalencia de todas las actividades consensuadas es engañoso, dado que la actividad sexual nos afecta y nos vincula de una manera que es radicalmente diferente a otras actividades humanas.

Morgan señala que " a diferencia de cualquier otra cosa que podamos hacer con otra persona, el sexo trasciende el yo y nos reorienta radicalmente dentro de un contexto nuevo, compartido con nuestra pareja sexual. Por el contrario, el liberalismo asume que el consentimiento exonera al sexo de su con-

secuencia natural, y dejaría a las dos personas tan completamente autónomas como lo eran antes de involucrarse sexualmente. Sin embargo, aun exista un acuerdo consensuado entre dos personas autónomas, la naturaleza vinculante del sexo desarma la autonomía sobre la cual se habría basado el consentimiento”.

Por lo tanto, el sexo nos trastoca a un nivel más profundo que otras actividades, uniéndonos a otra persona y hablando un idioma de comunión y de donación permanente, mas no de autonomía o compromiso transitorio. Sugerir que el consentimiento es suficiente antes de que la ropa empiece a volar es dejar a los jóvenes insatisfechos, como sucede en los encuentros sexuales casuales y en la convivencia.

Morgan resume el error central del consentimiento sexual de esta manera: “decir 'sí' al sexo basado en la autonomía individual es diferente del 'sí' que corresponde a la naturaleza de la sexualidad humana, un 'sí' por completo al otro en su vida espiritual, intelectual, emocional y física. El sexo precisamente quiebra la autonomía y supera la soberanía desmesurada del individuo sobre la cual se basa el consentimiento”.

El Sentido de la Bioética

Átomos y Moléculas Sexuales

“Por el contrario, el sexo lleva a dos personas a la más íntima forma de comunidad, formando una nueva relación basada en una existencia totalmente compartida. Mientras el liberalismo gobierna en un mundo de átomos antagónicos e imposibles de unir, la sexualidad humana se esfuerza por juntar dos átomos para hacer una molécula completamente diferente”, continúa Morgan.

Al hablar de consentimiento hasta el cansancio, desviamos a los jóvenes hacia caminos agradables pero engañosos, que los aleja del poderoso vínculo del amor en el matrimonio, donde se vive la experiencia completa del encuentro sexual humano que personifica la trascendencia y el sacrificio.

Esta plenitud sexual no se puede vivir adecuadamente bajo los caprichos del consentimiento express, que reduce y simplifica la sexualidad a elegir entre un “sí” o un “no” a un solo acto coital.

En cambio, el “sí” o “no” planteado por una sexualidad plena es más que la unión física de dos cuerpos, es sobre todo la gratificante y sacrificial unión de dos seres de por vida. Esta unión expresa la más fuerte y auténtica afirmación humana que cada uno puede dar al otro, hasta el punto de aceptarse no sólo como esposos sino también como padres

en el acto potencialmente dador de vida de la intimidad marital.

Por otro lado, aquellos que participan del sexo dentro de una relación vagamente comprometida, como la convivencia, sienten —sobre todo las mujeres— que la inquietante ausencia de un compromiso marital connota una promesa de amor incompleta, inauténtica e inestable.

Al rechazar la noción vacía del “consentimiento para esta noche” y promover la castidad hasta el matrimonio, devolvemos al sexo al lugar que le corresponde, no como una recreación negociada, sino como un regalo recíproco en incondicional de nuestro ser al otro.

En esta perspectiva, única en el marco del matrimonio, los hombres y las mujeres dan de sí mismos por el bien del otro. Tal forma de honor mutuo conlleva el sacrificio de uno mismo centrado en el otro y eleva la dignidad de cada uno a un nivel nuevo y trascendente.

La cuestión ética, en suma, no es meramente de consentimiento mutuo, sino de un auténtico bien mutuo. Aceptar hedonismos armoniosos o la explotación recíproca es evidentemente contraria al bien de los individuos involucrados, como lo sabe cualquier persona que alguna vez haya sido objetivada sexualmente, utilizada y descartada. El consenti-

miento es necesario, pero no suficiente. Lo que también es necesario es asegurar el bien mutuo y duradero de ambas partes involucradas.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.

